Vacunas sin obligación

Es contraproducente la exigencia de adjuntar el carné de vacunación para comprar un pasaje aéreo.

Vacunarse es una recomendación, no una obligación. Con esta frase, el ministro de Salud, Alejandro Gaviria, dio un paso atrás al imperativo surgido de esa misma cartera de exigir el certificado de inmunización contra la fiebre amarilla para viajar en avión a las zonas afectadas por este mal. Buena 'patrasiada' que, valga decir, se soporta en la lógica.

Aunque lo ideal es que todas las personas que habitan o llegan a los sitios donde se transmite una enfermedad prevenible por medio de la vacunación estén debidamente inmunizadas, coaccionarlas para que se la apliquen resulta contraproducente, además de antipático, por gratuito y benéfico que parezca.

Y esto último fue justo lo que ocurrió con la circular que obligaba –a partir del primero de marzo (y después del primero de abril)– a adjuntar el carné de vacunación contra la fiebre amarilla para comprar un pasaje aéreo con destino a los departamentos y municipios en los que este mal es endémico.

Todo porque la improvisación y la falta de información terminaron poniendo en guardia, sin necesidad, a las agencias de turismo y a las aerolíneas, que acabaron cuestionando la orden y, de paso, desdibujando una disposición necesaria.

Aquí hay que ser claros: todas las medidas de salud pública deben estar sustentadas en consistentes y permanentes programas de educación y difusión que ilustren a las comunidades sobre sus riesgos y las concienticen de usar las herramientas disponibles para mitigarlos.

Aspectos que, valga decir, muestran grietas generadas por la inacción de los responsables de desplegarlos, específicamente. Es el caso de la mayoría de los departamentos y los municipios en los que circula la fiebre amarilla, que, no obstante ser los directos ejecutores de todos los planes sanitarios para preservar la salud colectiva en sus jurisdicciones –incluidas la vacunación y las alertas específicas–, brillan por su ineficiencia.

Fallas que sí deben ser remendadas obligatoriamente. Y mientras esto ocurre, solo queda que quienes viven o van de turismo a sitios en los que habita el virus de esta fiebre acaten la recomendación de Gaviria y aprovechen la jornada de mañana y se vacunen voluntariamente.

Diario EL TIEMPO, 31 de Marzo de 2017. Página 10